

EL CRECIMIENTO: COMPONENTE ESENCIAL DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

P. Juan Pablo Perón, S.D.B.

Desde hace 22 años, al inicio de cada año académico, el ITER abre sus puertas a *estudiantes, profesores y tutores* en ocasión de un nuevo curso. Hoy lo hace en pleno triduo de años que nos preparan a la celebración de los 25 años de su fundación (2004). En esta ocasión resuena en nuestros oídos el lema inicial de los fundadores “*que la vida religiosa acontezca en Venezuela*”.

Ese *acontecer* lento pero palpable se está dando procesualmente año tras año desde hace 22 años. Todas las veces que mencionamos este tema nos asombramos de la fuerza y vigencia que tiene hoy. La vida religiosa joven, que pasa largos años en el ITER y permite que el ITER pase por ella, constituye un rejuvenecimiento de nuestras familias religiosas y una inserción cada vez más profunda de nuestros carismas en el corazón del pueblo venezolano.

Hoy, iniciando este 23° Año Académico, agradecemos a Dios por su presencia alentadora en nuestra Historia y por fortalecer el crecimiento de nuestras comunidades religiosas con el fortalecimiento de nuestro Instituto.

1. EL CRECIMIENTO QUE NOS PROPONE LUCAS EN SUS ESCRITOS

El evangelista Lucas nos habla del *crecimiento* de Juan Bautista y de Jesús en el *Evangelio de la Infancia* (Lc 1-2), y de la Comunidad cristiana primitiva en los *Hechos de los Apóstoles*.

Utilizando el verbo *auxanein* (Lc 1,80; 2,40), que significa crecer, desarrollarse, en un contexto de *sumarios biográficos-sapienciales*, Lucas afirma en el Evangelio que *Juan Bautista y Jesús* iban creciendo y desarrollándose en forma procesual. En los Hechos de los Apóstoles (6,7; 12,24; 19,20), utilizando el mismo verbo *auxanein* en un contexto de *sumarios*

biográficos-kerigmáticos, Lc afirma que la *Palabra de Dios* iba creciendo y se desarrollaba, en la medida en que los miembros de las comunidades iban correspondiendo a los impulsos del Espíritu.

A. Evangelio de la Infancia

Lc 1,80: Juan “iba creciendo y su espíritu se fortalecía. Permaneció en el desierto hasta el día en que se presentó a los israelitas”. El imperfecto iba creciendo (*éuxanen*) indica no solo un crecimiento físico prolongado, sino un proceso personal que acompaña un itinerario espiritual, un recorrido de maduración, favorecido por el Espíritu de Dios¹. Con breves pinceladas Lc recoge el largo período de preparación para la misión de anuncio que se llevó a cabo en Juan el Bautista en el desierto, desde la infancia hasta la edad adulta. El texto refleja los *sumarios vete-rotestamentarios* que cuentan la vida de Isaac e Ismael², Sansón³ y Samuel⁴, conocidos por el autor del Evangelio⁵.

Además del crecimiento físico de Juan, Lc habla de su crecimiento espiritual⁶ que acontece en el *desierto*, en un contexto de Alianza con Dios y por consiguiente de cercanía y comunicación con Él, de escucha, obediencia y discernimiento⁷. El período de tiempo durante el cual Juan permaneció en el desierto no está establecido por Lc; pero el imperfecto indica un largo

1 Cfr. SCHÜRMAN H., *Il Vangelo di Luca I* = CTNT III/I (Brescia 1983) 206; RIUS-CAMPS J., *El Camino de Pablo a la Misión de los paganos. Comentario lingüístico y exegético a Hch 13-28* = LNT 3/2 (Madrid 1984) n. 120, p. 159.

2 Cfr. Gn 21,8.20-21.

3 Cfr. Jue 13,24-25.

4 Cfr. 1Sam 2,26; 3,19.

5 Cfr. BROWN R., *El Nacimiento del Mesías. Comentario a los Relator de la Infancia* = BBC (Madrid 1982) 393; SCHMID J., *El Evangelio según San Lucas* = CRNT III (Barcelona 1981) 91; MUÑOZ IGLESIAS S., *Los Evangelios de la Infancia III. Nacimiento e infancia de Juan y de Jesús en Lucas 1-2* = BAC 488 (Madrid 1987) 29; FITZMYER J.A., *El Evangelio según Lucas II. Traducción y Comentario. Capítulos 1-8,21* (Madrid 1987) 190; ESCUDERO FREIRE C., *Devolver el Evangelio a los pobres* = BEB 19 (Salamanca 1978) 238.

6 Cfr. MARSHALL I. H., *The Gospel of Luke. A Commentary on the Greek Text* = NIGTC (Grand Rapids MI, 1995) 95; STÖGER A., *El Evangelio según San Lucas* = NTySM 3/1 (Barcelona 1979) 69.

7 Cfr. SCHÜRMAN H., o.c. 206; BROWN R., o.c. 376.

espacio de tiempo que permitió el crecimiento y la maduración de Juan. Al final de este período Juan estaba en capacidad de *discernir* los signos de los tiempos, descubrir la presencia del Espíritu y del Mesías en medio de su pueblo e *indicarlo* con fuerza a sus oyentes⁸. Lc habla del comienzo de su actividad profética en Israel. Según la teología lucana Juan Bautista pasa a ser un *signo oculto* de la presencia de Dios en medio de su pueblo hasta su manifestación pública⁹.

Lc 2,40: Jesús “iba creciendo, se desarrollaba y se iba haciendo cada vez más sabio”. Lc pone este segundo texto en relación paralela con el primero, haciendo resaltar que tanto Jesús como Juan Bautista necesitaron un largo período de tiempo para su formación global. Esta concepción teológica se inspira también en el relato de Samuel¹⁰. El imperfecto *éuxanen* indica en ambos personajes un proceso personal, un itinerario espiritual, un recorrido favorecido por el *Espíritu de Dios*. Las palabras de Lc, retomadas al final del *Evangelio de la Infancia de Jesús*¹¹, quieren subrayar el armonioso desarrollo físico, psíquico y sapiencial de Jesús, anticipando las cualidades que le manifestarán como un hombre extraordinario, el Hijo de Dios¹². Lc indica este proceso, pero no describe los *signos* que manifiestan la *sabiduría* y la *gracia* presentes en Jesús. Solamente al final del *Evangelio de la Infancia* pone el episodio de la revelación de esta *sabiduría* y *gracia* entre los sabios de Israel, los doctores del Templo (cfr. 2,41-51)¹³.

Estas dos narraciones paralelas¹⁴, además de manifestar las semejanzas del crecimiento, como signo de la bendición de Dios¹⁵, revelan también unas diferencias entre el proceso de maduración de ambos personajes.

8 Cfr. Mt 4,13-14; Mc 1,6-8; LJn 1,26-27.29-34.35-39;3,22-30.

9 Cfr. GHIDELLI C., *Luca* = NVB 35 (Roma 1977) 76; RADEMAKERS J. – BOSSUYT Ph., *Lettura Pastorale del Vangelo di Luca* = LPB 11 (Bologna 1994) 178; GREEN J., *The Gospel of Luke* = NICNT (Grand Rapids MI, 1997) 120; BROWN R., o.c. 283; COLERIDGE M., *Nueva Lectura de la Infancia de Jesús. La narrativa como cristología en Lc 1-2* = OrCr 12 (Córdoba 2000) 128.

10 Cfr. 1Sam 3,19.

11 Cfr. Lc 2,52.

12 Cfr. GHIDELLI C., o.c. 94; GREEN J., o.c. 154; MARSHALL I. H., o.c. 125.

13 Cfr. COLERIDGE M., o.c. 188-189.

14 MUÑOZ IGLESIAS S., o.c. 2-6.

15 BOVON F., *El Evangelio según San Lucas. Lc 1-9 Vol. I* = BEB 85 (Salamanca 1995) 162.

Por una parte Lc describe el crecimiento físico de Juan, su fortalecimiento en el Espíritu y su presencia en el desierto con términos proféticos (cfr. 1,80). Por otra describe no sólo la maduración física de Jesús, sino hace hincapié en la plenitud de su *sabiduría*¹⁶ y en la “*gracia*” de Dios; que se manifiestan en él (cfr. 1,30; 2,52)¹⁷.

La vida de *Juan* está vinculada con el desierto, lugar de la experiencia de la Alianza, por su testimonio profético. La vida, el anuncio y el testimonio de *Jesús* están sellados por la *gracia* de Dios, que se manifiestan en la *sabiduría* de sus palabras pronunciadas en el corazón del Templo y en el *poder* de sus obras ejercidas a lo largo de su vida¹⁸. Lo que en la infancia de ambos personajes se preanuncia, se concretiza luego en la narración posterior¹⁹. La superioridad de Jesús aparece evidente por poseer, desde su concepción²⁰ y su bautismo²¹, la plenitud del *Espíritu*, fuente de *sabiduría* y *gracia*²².

B. Hechos de los Apóstoles

La perspectiva de *crecimiento* se prolonga en los *sumarios* puestos por Lc en el Libro de los *Hechos de los Apóstoles*, a modo de un *itinerario espiritual* hecho por los primeros misioneros del Evangelio y sus comunidades (Hch 6,7; 12,24; 19,20). En ellos destaca nuevamente con fuerza el verbo *crecer* difundiéndose (*auxánein*)²³.

Hch 6,7 “*La Palabra de Dios se iba difundiendo (éuxanen) y el número de los discípulos en Jerusalén iba aumentando considerablemente*”. Con este *sumario* Lc concluye el ciclo consagrado a la *comunidad de Jerusalén*.

16 Cfr. Lc 2,40-52.

17 Cfr. RADEMAKERS J. – BOSSUYT Ph., o.c. 190; GREEN J., o.c. 154; MARSHALL I. H., o.c. 125; BROWN R., o.c. 489; SCHÜRMAN H., o.c. 259.

18 Cfr. Hch 2,22.

19 Cfr. BROWN R., o.c. 489-490.

20 Cfr. Lc 1,32.

21 Cfr. Mt 3,16-17; Mc 1,9-11; Lc 3,21-22.

22 Cfr. MARSHALL I. H., o.c. 125; SCHÜRMAN H., o.c. 259; STÖGER A., o.c. 101-102; FITZMYER J.A., o.c. 267; BOVON F., o.c. 217-218.

23 Cfr. GREEN J., o.c. 154; LEAL J., *Hechos de los Apóstoles: La Sagrada Escritura. Nuevo Testamento II* = BAC (Madrid 1965) 54.

Antes de desarrollar nuevos detalles, el escritor resume la narración sobre la Iglesia Madre en su avance misionero²⁴.

Este crecimiento y fortalecimiento de la *Comunidad de Jerusalén* sigue el hilo conductor del crecimiento y robustecimiento de Juan Bautista²⁵. La multiplicación de la comunidad es entendida como un *robustecimiento en el Espíritu*. Como Juan en el desierto, la comunidad cristiana primitiva de Jerusalén vive su experiencia de Alianza con Dios²⁶.

Hch 12,24 “*La Palabra de Dios iba creciendo (éuxanen) y se difundía (en Antioquia)*”. En paralelismo al sumario anterior²⁷ Lc propone la confrontación con el crecimiento de Jesús en Nazaret²⁸.

El crecimiento y la propagación de la Palabra de Dios en la *Comunidad de Antioquía* corresponde con el crecimiento y robustecimiento de Jesús. Lc concluye que el crecimiento y fortalecimiento de la Comunidad de Antioquia, después de la muerte de Herodes, se puede comparar con el crecimiento y robustecimiento de la comunidad de Jerusalén, así como el crecimiento de Jesús está puesto en relación con el crecimiento de Juan²⁹.

Hch 19,20: En la *Comunidad de Éfeso*³⁰ “*por el poder del Señor, su Palabra se iba difundiendo (éuxanen)*”. Con este *sumario* Lc concluye la descripción de la actividad de Pablo en Éfeso, luego de haber presentado su victoria sobre el espíritu del mal³¹. Con este texto el escritor intenta concluir el itinerario de la extensión de la Palabra de Dios, demostrando históricamente cómo ha sido el proceso de su crecimiento desde Jerusalén, pasando por Antioquia y llegando hasta Éfeso³².

24 Cfr. KÜRZINGER J., *Los Hechos de los Apóstoles I* = NTSM 5/1 (Barcelona 1985) 166.

25 Cfr. Lc 1,80.

26 Cfr. RIUS-CAMPS J., *De Jerusalén a Antioquia. Génesis de la Iglesia cristiana. Comentario lingüístico y exegético a Hch 1-12* = LNT 3/2 (Córdoba 1989) 152-153.

27 Cfr. Hch 6,7.

28 Cfr. Lc 2,40.

29 Cfr. RIUS-CAMPS J., *De Jerusalén* n. 389 pp 339-340; Cfr. KÜRZINGER J., o.c. 326.

30 Cfr. Hch 19,17.

31 Cfr. RIUS-CAMPS J., *El Camino* 150-151.

32 Cfr. LEAL J., o.c. 132.

Aparece bastante clara la intención de Lc de comparar con el imperfecto *éuxanen*, el camino de *crecimiento* de Juan y de Jesús³³ con el proceso kerigmático de la evangelización, que se fue expandiendo y creciendo desde Jerusalén hasta las comunidades cristianas de la geografía circundante³⁴. Explicitando su teología de la expansión de la Palabra, Lc parece retomar la *Bendición de Dios* en la Primera Creación³⁵, dándonos a entender que nos hallamos frente a un único *Plan de Salvación*, que une transversalmente su obra y que aparece a través de los *sumarios conclusivos* que manifiestan características complementarias: como sucedió con Juan en el desierto y con Jesús en Jerusalén, así sucede con las comunidades cristianas primitivas en Jerusalén, Antioquía y Éfeso³⁶.

Gracias a estos *sumarios* que describen el *crecimiento* de la comunidad cristiana primitiva y la expansión de la Palabra de Dios, podemos entender mejor el pensamiento teológico de Lc que se refiere al *crecimiento*.

En la raíz de este crecimiento se halla la presencia de Dios, signo de vida y de bendición³⁷. En ningún otro lugar de sus obras Lc utiliza el verbo *auxanein* para describir el crecimiento. Esto nos hace suponer que el Autor ve un paralelismo entre el crecimiento y robustecimiento de Juan, el crecimiento y fortalecimiento de Jesús y el crecimiento y expansión de las comunidades cristianas primitivas en el mundo circundante.

2. CRECER, SIGUIENDO EL CAMINO PROPUESTO POR LC

Siguiendo la trayectoria de la teología lucana, al comienzo de este nuevo Año Académico 2001-2002 nos ubicamos como parte integrante de este proceso de *crecimiento* que se va fortaleciendo dentro de nosotros, en nuestras comunidades y se va extendiendo en nuestro entorno.

Nuestro seguimiento de Cristo muerto y resucitado, anunciador de la *Buena Noticia* a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, nos impulsa a

33 Cfr. Lc 1,80; 2,40.52.

34 Cfr. GHIDELLI C., *Atti degli Apostoli* = NVB 37 (Roma 1972) 120.192.

35 Cfr. Gn 1,28.

36 Cfr. GREEN J., o.c. 120; GHIDELLI C., o.c. 263.

37 BOYON F., o.c. 162.

asumir responsablemente el *acontecer de la Vida Religiosa en Venezuela* y, como se propusieron nuestros fundadores, nos urge a vivir en estrecha comunión y sintonía con quienes de alguna manera componemos esta Institución: *alumnos, profesores y tutores*.

Alumnos

El primer polo, alrededor del cual giran todas las preocupaciones del ITER son los alumnos.

Como el grano de mostaza del Evangelio³⁸ el ITER comenzó su existencia en calidad de *Centro de Teología* – aprobado en 1979 por la Congregación de Religiosos e Institutos Seculares (CRIS) – a la sombra de la Iglesia de Nuestra Señora de la Chiquinquirá con 10 alumnos de teología de 5 congregaciones (capuchinos, dehonianos, paúles, paulinos y salesianos). No obstante la sencillez y la pobreza, todo hacía presagiar que esa semilla había sido enterrada en terrenos abonados por el carisma franciscano. A los dos años (1979-1981) levantó la tienda y se mudó al sótano de la Iglesia de la Casa Provincial de la Hijas de María Auxiliadora en Alta-mira (1981-1986). Continuó su peregrinación, ocupando la planta baja y el 1º piso de la Residencia de los Salesianos de Boleíta (1986-1991). Actualmente se encuentra ocupando el edificio del Noviciado de las Hijas de María Auxiliadora en Altamira (1991-2001). Desde esta sede vaya nuestro agradecimiento a aquellas congregaciones que generosamente entregaron sus propiedades para que el ITER tuviera donde desarrollarse. De una manera especial queremos agradecer la comprensión y la hospitalidad de las Hijas de María Auxiliadora. Para la celebración de los 25 años de existencia del Instituto (2004-2005) se prevé la construcción de una nueva sede estable en los Dos Caminos, en un terreno adquirido por la Conferencia Venezolana de Religiosos (CONVER).

38 Cfr. Mt 13,31.

A.1. Crecimiento del alumnado de Pregrado

En el interim el ITER fue creciendo cuantitativamente y cualitativamente año tras año, volviéndose un árbol frondoso que llegó a cobijar bajo su sombra en estos 22 años 1297 alumnos. De ellos 662 en el Pregrado de Filosofía, 583 en el Pregrado de Teología y 52 en los Postgrados de Teología Pastoral y Teología Espiritual. El año pasado estuvieron presentes 26 congregaciones masculinas, 13 congregaciones femeninas, 8 seminaristas diocesanos y 14 laicos.

Con el transcurrir del tiempo el ITER fue ganando la confianza de los religiosos de Venezuela, que no dudaron ya en enviar alumnos y colaborar con profesores. También la Conferencia Episcopal Venezolana a través de sus respectivos presidentes (Mons. Crispulo Benítez, Mons. Domingo Roa, Card. José Alí Lebrún Moratinos, Mons. Ovidio Pérez Morales, Mons. Tulio Manuel Chirivella, Mons. Baltasar Porras), los Sres. Nuncios (Mons. Ubaldo Calabresi, Mons. Luciano Storero, Mons. Oriano Quilici, Mons. Leandro Sandri y Mons. André Dupuy) y los arzobispos de Caracas (Card. José Alí Lebrún y Card. Ignacio Velasco) dieron siempre su apoyo incondicional.

Algunas Universidades, más sensibles al *crecimiento* del ITER, establecieron con el Instituto convenios renovables de Afiliación y Agregación (UPS – Roma) con el otorgamiento de *títulos universitarios eclesiásticos* y convenios de Adscripción (UCAB - Caracas) con la posibilidad de otorgamiento de *títulos civiles*.

En la actualidad el Instituto de Teología para Religiosos es, a todos los efectos, un *Centro Universitario Eclesiástico* afiliado separadamente a las *Facultades de Filosofía y de Teología* de la Universidad Pontificia Salesiana (UPS) de Roma en los niveles de Pregrado de Filosofía (1ª afiliación: 10.05.1996) y Teología (1ª afiliación: 18.09.1989; renovación de la afiliación: 27.07.1994). Esta afiliación requiere un período de estudios de 6 años (2 de filosofía y 4 de teología).

En mayo de 2000 el ITER ha firmado un Convenio con la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) por el que el Instituto fue adscrito como Escuela de Teología de la Facultad de Humanidades de la misma Universidad. El período de estudios de estudios civiles de los alumnos comprende un Pregrado de 6 años en la UCAB al final de los cuales el ITER puede otorgar el título-civil de *Licenciado en Teología*.

Este período de estudio es precedido por un *año propedéutico* en el que los alumnos nivelan sus conocimientos básicos antes de ingresar en los estudios de Pregrado. Este año en el ITER es obviado por aquellas Congregaciones que se asumen la responsabilidad de llevarlo a cabo en sus respectivas comunidades formadoras o cuando los alumnos que van a ingresar al ITER poseen ya títulos universitarios. Desde hace tres años los estudiantes del propedéutico deben presentar en la UCAB el examen de admisión.

A.2. Crecimiento del alumnado de Postgrado

En la actualidad el ITER es a todos los efectos un *Centro Universitario Eclesiástico agregado* a la *Facultad de Teología* de la Pontificia Universidad Salesiana (UPS) de Roma (1ª agregación: 19.02.1999) y está impartiendo estudios de *Postgrado en Teología Pastoral*. Al mismo tiempo, con la aprobación de la misma Facultad de Teología y la anuencia de la CEC, ha comenzado el año 2000 otro Postgrado en *Teología Espiritual*, cuya culminación se perfila para el año 2002. Esperamos que estos dos ciclos puedan ser completados con un tercer Postgrado en *Teología Bíblica* que supuestamente comenzaría el año entrante (2002-2003). De esta manera, cuando el ITER cumpla los 25 años de Fundación (2004-2005) podrá contar con un Pregrado (de 6 años) y tres Postgrados (de 2-3 años c/u).

Después de concentrar por años los esfuerzos en el Pregrado nuestra atención debe orientarse hacia los Postgrados. Lo *pastoral*, lo *espiritual* y lo *bíblico* son dimensiones de nuestro *acontecer venezolano* que debemos cuidar de una manera especial. Ellos forman parte de nuestro quehacer diario al servicio del pueblo de Dios; constituyen los hilos conductores que orientan continuamente nuestra vida y nos exigen ayudar a aquellos jóvenes que de alguna manera serán los futuros multiplicadores. El ITER cuenta ya con un número suficiente de *exalumnos* de Pregrado (246) que pueden cursar alguna de las especialidades de Postgrado que en él se ofrecen. Muchos *sacerdotes diocesanos* pueden cursar estos Postgrados para mejorar su formación y para ejercer una presencia más cualificada en el campo pastoral o espiritual y más tarde bíblico. Muchas *religiosas* pueden comenzar una carrera que las haga más competentes a nivel de carisma o de misión. Un número siempre mayor de *laicos* puede prepararse en estas áreas con responsabilidad y provecho y ser fermento entre la masa.

De los 32 estudiantes que hasta ahora han entrado en el *Postgrado de Teología Pastoral* 4 se han graduado, 4 están haciendo tesis y 6 están estudiando su bienio. De los 18 estudiantes que hasta ahora han entrado en el *Postgrado de Teología Espiritual* 16 están estudiando el bienio. Son pocos respecto a las expectativas que se habían creado.

Nos hemos dado cuenta de que a este nivel se debe producir un *salto cualitativo* respecto al Pregrado, tanto en la *propuesta de estudio*, como en el *seguimiento personal* de cada alumno, y en plantear desde un comienzo la posibilidad de la conclusión de la carrera que se inicia. Evitaríamos que se aplicara el dicho evangélico: “Ahí tienen a un hombre que ha comenzado a construir y fue incapaz de concluir”³⁹. Este *salto cualitativo* se dará si ante todo las autoridades –obispos, provinciales o superiores– estuvieran convencidos de que se debe dar y pusieran de su parte todo lo necesario para que se de (tiempo, animación, seguimiento fraterno, hasta algún sacrificio de personal). No puede un estudiante de Postgrado enfrentar tantas dificultades de tiempo, dinero, trabajo, dispersión, abandono a si mismo que le impiden enfrentar el estudio de un bienio de teología pastoral o espiritual que requiere estudio, reflexión, maduración personal que culmina con una especialización necesaria en Venezuela.

A.3. Crecer como sujetos de la propia formación

Siguiendo las huellas evangélicas que Lc nos ha propuesto⁴⁰ creemos que ningún estudiante en el ITER puede crecer personalmente y formarse para una misión específica si él mismo no se concibe como el *sujeto de su propia formación*. Y esto a nivel de estudios filosóficos, teológicos, pastorales o espirituales. Si no hay esta clara mentalización, se pierde tiempo y dinero y el sujeto y las comunidades van al encuentro de una segura frustración.

Para que un estudiante, a todos los niveles, pueda crecer y ser sujeto de su propia formación debe concentrar sus esfuerzos, sin perder de vista el trabajo que ejerce y el carisma que lo mueve, y responder con generosidad y hasta con sacrificio al esfuerzo que hace su congregación o su iglesia local, para lograr la meta que se propone. Personalmente el estudiante debe tomar

39 Cfr. Lc 14,28-30.

40 Cfr. Lc 1,80; 2,40.

conciencia del esfuerzo al que se somete, emprendiendo cualquier estudio de Pregrado y Postgrado en el ITER.

El estudio, cada vez más personalizado y entrelazado con un trabajo apostólico o de dirección espiritual, debe constituir un *camino de ascesis* que no disminuya en calidad, sea fortalecido por la lectura de abundante material subsidiario, el trabajo de investigación personal y de síntesis. El poner en común lo que se ha leído o aquello de lo cual se está convencido y por el cual se lucha, deben ayudar a superar aquella *desidia* que intenta vencernos y dejarnos sumidos en una pobre mediocridad. No cabe duda que una fuerte conciencia ascética vivida por los alumnos, la concentración sobre lo que se quiere, el descubrir que nuestro esfuerzo de superación personal no sólo *hace que acontezca la vida religiosa en Venezuela*, sino que va creando aquella relación contagiosa con otros jóvenes a quienes se les puede transmitir el entusiasmo por el camino escogido.

El ITER, por su parte, ofrece al estudiante una *metodología de estudio* adecuada para cada momento de su largo proceso formativo. El *método de investigación filosófica*, que permite al estudiante formarse una personalidad reflexiva, crítica y participativa, debe ayudarlo a comprender su realidad individual, social y religiosa⁴¹. El *método teológico* ayuda al estudiante a arrancar del estudio de los datos de la realidad, discernir sobre ellos a la luz de la Palabra, elaborar opciones teológicas-pastorales que sirvan para asumir y promover el servicio del Reino⁴². El *método de la teología pastoral* ayuda al joven pastor a desarrollar la capacidad de sistematización teológica a través de una investigación creativa en el área pastoral y a buscar con la comunidad una praxis evangélica a la luz de la Palabra de Dios y de los signos de los tiempos⁴³. El *método de la teología espiritual* favorece que el joven formador adquiera conocimientos y los organice en una síntesis de vida coherentemente articulada, acompañe el discernimiento espiritual en una situación de mucha demanda y ofrezca sus servicios a las distintas vocaciones del pueblo de Dios⁴⁴.

41 Cfr. PERÓN J.P., *ITER 1979-1995. Reseña histórica y organización académica*: Publicaciones del Rectorado 2 (Caracas 1995) 35.

42 Cfr. PERÓN J.P., o.c. 38.

43 Cfr. PERÓN J.P., o.c. 41.

44 Cfr. PERÓN J.P., *Tríptico para la Licenciatura en Espiritualidad* (Caracas 2000).

Como parte de esta metodología el ITER ofrece la posibilidad de la utilización del tiempo libre, antes y después de las clases, en la Biblioteca-Hemeroteca que brindan buenas posibilidades para la lectura y la reflexión. Ofrece además la posibilidad de esparcimiento cultural y deportivo, de establecer relaciones intercongregacionales y tener momentos de reflexión y oración.

Profesores

El segundo polo de fuerza del ITER está constituido por los Profesores. Al comienzo (1979) los docentes eran 4, dos jesuitas y dos salesianos. En estos 22 años los profesores que han pasado por el ITER y ya se han retirado son 78 en *Pregrado* (42 de filosofía, 36 de teología) y 05 en *Postgrado* (04 en Teología Pastoral y 01 en Teología Espiritual). De los profesores de *Pregrado* 4 son ahora obispos (Mons. Freddy Fuenmayor, Mons. Alfonso Guerrero ofmcap, Mons. William Delgado y Mons. Pedro Nicolás Bermúdez cjm).

En la actualidad el ITER cuenta con un cuerpo nutrido de profesores: 45 en *Pregrado*: 20 en *Filosofía* (4 jesuitas, 1 dehoniano, 1 hijo de María Inmaculada, 1 diocesano y 13 laicos), 25 en *Teología* (7 salesianos, 5 jesuitas, 2 capuchinos, 1 claretiano, 1 dehoniano, 1 redentorista, 1 carmelita descalzo, 1 agustino, 1 salvatoriano, 2 diocesanos y 1 laico) y 15 en *Postgrado* (4 jesuitas, 4 salesianos, 2 capuchinos, 1 dehoniano, 1 agustino recoleto, 1 diocesano, 1 hija de María Auxiliadora y 1 laico). Otro 17 profesores, la mayor parte exalumnos del ITER, están sacando títulos de Doctorado o Licenciatura en el Exterior.

B.1. La espiritualidad del profesor del ITER

El tercer capítulo de la Exhortación Apostólica “Vita Consecrata” analizando “algunos Areópagos de la Misión” menciona la *presencia de los religiosos en el mundo de la educación*⁴⁵. También en Venezuela, desde hace

45 VC 96.

algunas décadas, los religiosos damos vida a ambientes educativos fortalecidos por el espíritu evangélico de libertad y de caridad, en donde el proyecto pedagógico contribuye a sintetizar armoniosamente lo divino y lo humano, el Evangelio y la cultura, la fe y la vida.

El *Sínodo de los obispos* de 1998 exhorta a los religiosos a continuar o retomar la misión educativa con escuelas, universidades e institutos superiores para ir liberando a los hombres de todo tipo de miseria, falta de formación cultural y religiosa⁴⁶.

En la Exhortación “Vita Consecrata” el Papa habla especialmente del crecimiento de las facultades católicas y eclesiásticas, como instrumentos para la formación y transmisión de la cultura y el diálogo activo con el contexto cultural actual y sostiene que el diálogo entre fe y cultura es cada vez más necesario en la Iglesia hoy⁴⁷. Esto aumenta nuestro convencimiento del *valor apostólico y de la profunda espiritualidad* de la actividad del docente del ITER.

Cada profesor transmite su *espiritualidad original* que le otorga el carisma que profesa; pero, por participar activamente del Instituto, su espiritualidad se enriquece con una nueva faceta, al volverse *hombre de Universidad*. Esta característica asegura nuestro compromiso para que haya autonomía, integridad y honestidad que constituyen las características de un profesor universitario del ITER, un estudioso, en búsqueda continua, serena y abierta, siempre dispuesto a la confrontación, a la discusión y al diálogo para llegar a la verdad.

Ser profesor del ITER implica asumir estas características, aceptar una misión intelectual de enseñanza a tiempo completo o convencional, cuidar publicaciones de libros o de artículos de revistas, hacer reseñas, dar charlas, participar en jornadas. Ser profesor del ITER implica aceptar la alabanza y la contestación, la críticas y las controversias. La docencia en el ITER es una misión intelectual que está sometida siempre al juicio de los demás tanto en el lenguaje hablado como escrito.

46 VC 97.

47 VC 98.

Algunos de nosotros, por el temor de ser criticados no publicamos nada, ni un artículo cada año, y tratamos de legitimar esta *pereza intelectual* alegando que debemos dedicarnos también a otras cosas. A veces afirmamos que la enseñanza es tan comprometedora que no nos permite el tiempo suficiente para la búsqueda y la reflexión. Quisiera recordar que la puesta al día constante, la preparación de artículos y libros, la presentación de trabajos de ascenso, las reseñas constituyen una gran ayuda para la enseñanza. Viceversa, la enseñanza hecha con esmero y actualización, es la base para nuevas publicaciones.

La búsqueda filosófica y teológica nos ayudan a hacer con mayor sabiduría “la lectura de los signos de los tiempos”, como dice el Concilio Vaticano II⁴⁸. Se trata del esfuerzo de cada uno para discernir la presencia y la actividad de Dios en los acontecimientos de la Historia contemporánea, para decidir consiguientemente qué hacer como anunciadores de la Buena Noticia. Nuestra tarea como *cuerpo docente* es tratar de vincular las fuentes de la filosofía y la teología, las ciencias humanas y la Revelación, las experiencias personales y comunitarias en medio, creando siempre una síntesis enriquecedora. Unir estos polos de nuestra tensión al contexto en el que vivimos nos ayuda a iluminar las situaciones históricas, a veces difíciles, e interpretar los problemas de nuestra vida contemporánea.

El *primer polo* toca el *conocimiento del misterio de Dios* que se revela progresivamente en la Historia de la Salvación a la inteligencia humana y es interpretado por la tradición genuina y el magisterio de la Iglesia. El ITER nos ofrece un acercamiento auténtico a las disciplinas bíblicas, la patrología, la teología fundamental y sistemática, la historia de la Iglesia, la teología moral, el derecho canónico, la pastoral, la liturgia y la espiritualidad.

El *segundo polo* está conformado por las *profundidades del hombre*, destinatario de la comunicación divina, sus aspiraciones, sus búsquedas, sus realizaciones que constituyen su camino, hecho de búsqueda científica, filosófica, antropológica, cultural y religiosa.

Ambos *polos* ayudan a analizar y descubrir los múltiples reflejos de la verdad escondida en la Revelación Divina, en la creación, en el hombre y en su experiencia terrena; y promueven una respuesta a los interrogantes siempre

48 GS 4.11.44.

nuevos que se ponen los hombres⁴⁹. De estos *dos polos* emerge la necesidad de un diálogo y una cooperación interdisciplinaria en los que el esfuerzo y el aporte de cada profesor es comunicado y ensamblado en el ITER.

B.2. La profesionalidad del profesor del ITER

En el ITER las relaciones entre el profesor y el alumno favorecen la intercomunicación de la sabiduría y del entusiasmo, de la experiencia y de la novedad. Desde su profesionalidad el profesor del ITER debe enseñar con la vida. Es cuanto ha afirmado Pablo VI: "El hombre de hoy escucha más a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos"⁵⁰. En una palabra, el *estilo de vida* del docente le hace un comunicador digno de credibilidad, un educador en las ciencias del hombre y de Dios y favorece con más energía el crecimiento de la persona de sus alumnos. Una de las características fundamentales que los alumnos aprecian más en sus profesores es su coherencia entre afirmaciones y comportamientos.

Pero ¿que significa ser testigos coherentes, maestros auténticos de vida? El significado último está encerrado en el sentido originario del término griego *martys*, que significa *testigo* y *martyria* que significa *testimonio*. Nos encontramos frente a dos conceptos básicos del cristianismo, de la fe y de la vida religiosa. El *testimonio* representa el valor y la constitución misma de la persona, que se vuelve testigo que comunica y ofrece autenticidad en las relaciones, apertura a la verdad, capacidad de sentirse atraído por la misma y conciencia de alcanzarla. El *testimonio* es una forma de lenguaje personal, que compromete al sujeto y logra convencer a sus destinatarios.

Cuando Jesús se separó de sus discípulos antes de la ascensión les dijo: "Recibiréis la fuerza del Espíritu y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los límites de la tierra"⁵¹. Iniciaba allí su testimonio y su compromiso. El profesor del ITER continúa este compromiso de ser un *testigo* con la misión de enseñar a través del *testimonio*.

49 Cfr. Discurso de Juan Pablo II a la Pontificia Universidad Lateranense, 09.11.1997.

50 Cfr. EN 41.

51 Cfr. Hch 1,8.

Un testigo fiel sabe superar una tentación que se nos puede presentar: la incoherencia. Para evitar críticas o malhumores entre los alumnos, los profesores podemos ceder a la tentación de ser excesivamente generosos en las notas y excesivamente fáciles en aprobar a los estudiantes. Ante esta tentación de incoherencia sentimos el llamado a ser honestos con nosotros mismos, con la *profesión de fe* que acabamos de hacer y con la Iglesia que se espera mucho de los estudiantes del ITER. Ser excesivamente generosos, crea un falseamiento en nuestra propia conciencia profesional y en la de los alumnos. Se transforma en una injusticia hacia aquellos estudiantes que se esmeran por su formación y no ayuda a crecer a los afectados; porque les deja sumidos en una peligrosa mediocridad, que les costará toda la vida superar.

B.3. El tiempo de crecimiento del profesor del ITER

El profesor del ITER sabe y puede *dedicar tiempo* a su crecimiento y formación continua. Debe dedicar tiempo en forma consciente para la lectura y la puesta al día. Debe poder revisar cada año sus apuntes de clases y la bibliografía que ofrece. El profesor competente se esmera por utilizar los métodos didácticos y pedagógicos modernos, según las exigencias de la ciencia que enseña.

De una manera especial algunos docentes están llamados a cuidar los *momentos de síntesis*, que el programa del Pregrado del ITER tiene muy en cuenta. Las *síntesis filosófica y teológica*, punto de llegada de los momentos fuertes y complementarios para los alumnos, deben ser llevadas a cabo con un gran sintonía y colaboración entre los profesores responsables. De esta manera los alumnos no se verán tentados de llevarlas a cabo a última hora; y ante la imposibilidad de producir algo personal y creativo, caigan en el peligro de valerse de trabajos anteriores o de ceñirse a una bibliografía deficiente. Los *profesores de síntesis*, que actúan al final del momento filosófico y teológico, deben esmerarse de tal manera que pongan a los alumnos en la ocasión de demostrar verdaderamente lo que saben.

Lo mismo sucede con los profesores propuestos para las asignaturas de *teología fundamental y sistemática*, dadas en forma de seminario. Ellos deben sentir la necesidad de encontrarse al comienzo de cada semestre para programar y, cuando lo requiera el bien de los alumnos, de confrontar el

programa que se está dando, aunque lleven años haciendo lo mismo. Es conveniente que compartan las modalidades de la enseñanza y la responsabilidad personal, que den un verdadero sentido a la presencia del colega que dirige el tema, evitando una presencia pasiva o encontrando excusas para no asistir. El esfuerzo por la complementación y el enriquecimiento favorecerá una mejor síntesis de la materia.

En estas asignaturas teológicas los *profesores jóvenes* suelen estar acompañados por otros más expertos, que tratan de no hacer pesar sus conocimientos sino favorecer una confrontación y enriquecimiento mutuo que les ayuden a crecer. El docente del ITER, que comienza a cimentarse en estas tareas, debe aprender a ser claro y actualizado en la comunicación de sus conocimientos y de su experiencia.

En el Instituto no enseñamos solamente el camino para aprender el contenido de una disciplina sino que, con nuestra vida, enseñamos cómo vivir el contenido de la misma. Expuestos a las evaluaciones continuas de los alumnos, que la UCAB pide, debemos sacar de ellas estímulo para mejorar nuestra enseñanza, nuestro aprendizaje docente, nuestra dedicación al estudio y nuestra asimilación y comunicación de los contenidos que proporcionamos en forma actualizada, transparente y sencilla.

Crecer como profesores a la escuela de Jesús de Nazaret, dedicando lo mejor de nosotros y de nuestro tiempo, es un reto para nosotros en este trienio de años (2001-2004) que nos prepara para la celebración de las Bodas de plata del ITER. Cuántos alumnos deben poder sentirse estimulados a ser como sus profesores y hasta mejores, cuando ven coherencia de vida y profundidad en la enseñanza.

Tutores

Hay en el ITER un *tercer polo* de fuerza considerado fundamental desde un comienzo para el buen éxito del *acontecer de la vida religiosa en Venezuela*. Está constituido por la presencia vital de los tutores-formadores en las respectivas comunidades religiosas. Estas figuras pueden ser unipersonales o corporativas y constituyen el punto de enlace entre la *Congregación* respectiva y la *Institución Académica*. Desde sus orígenes los tutores-formadores se hicieron presentes en algunas comunidades (salesianos, capuchinos y dehonianos).

La figura del *tutor*, que inicialmente escaseaba en las comunidades religiosas, luego de largos años de experiencia, se ha visto fortalecida y ha ido creciendo y perfilándose cada vez con mayor claridad. El tutor es un hermano mayor que acompaña con su presencia, confronta, corrige, ayuda el crecimiento carismático y científico de los estudiantes desde el respectivo carisma.

Muchos Tutores actuales han pasado por los bancos del ITER y han experimentado en su vida el proceso formativo que ahora a su vez están tratando de implementar. A 22 años de distancia el ITER cuenta con 24 *congregaciones masculinas* (Agustinos, Agustinos Recoletos, Benedictinos, Capuchinos, Carmelitas, Carmelitas Descalzos, Claretianos, Comunidad Filipense, Comunidad Jesús es el Señor, Dominicos, Escolapios, Eudistas, Hijos de María Inmaculada, Jesuitas, Misioneros de la Consolata, Misioneros del Sagrado Corazón, Operarios Diocesanos, Pasionistas, Paúles, Redentoristas, Sagrada Familia, Salesianos, Salvatorianos, Sociedad de San Pablo, Terciarios Capuchinos), 10 *femeninas* (Dominicas de la Presentación, Franciscanas del Sagrado Corazón, Franciscanas de la Inmaculada, Hermanas Agustinas, Hermanas de San José de Tarbes, Hermanas del Santo Ángel, Hermanas de la Caridad de Santa Ana, Hermanas Agustinas Recoletas, Misioneras Médicas, Hermanas de la Inmaculada Concepción), *diocesanos* y *laicos*. La mayor parte cuenta con su tutor.

Desde su carisma específico y su actividad apostólica compartida, con *fuerte imaginación* y capacidad de actualizarse y dejarse confrontar, con una fe profunda y un acompañamiento espiritual y pastoral cercano, el *Tutor* se esmera en ayudar en el crecimiento de los miembros jóvenes de su congregación, dejándose al mismo tiempo interpelar para *crecer* con ellos en fidelidad al Reino, a la Iglesia y a su respectivo carisma. Hoy en día se hace más fácil conseguir un profesor que un buen tutor.

El crecimiento del carisma congregacional que cada tutor-formador, o equipo de formadores favorece, siguiendo la espiritualidad de su propio Instituto, trae al ITER el enriquecimiento específico de cada congregación. Esto no se nota en aquellos jóvenes que en el lapso de pocos meses pasan de una congregación a otra, sin identificarse con ningún carisma o que se asoman al ITER sin el acompañamiento efectivo de ningún tutor. El tutor-formador ayuda con su presencia a hacer un verdadero discernimiento de vida y a crecer en el carisma que el Espíritu ha otorgado a cada Congregación.

El ITER tiene sus propias líneas conocidas y aceptadas por muchas Universidades y Centros de estudio y corroboradas por años de experiencia. Sin embargo el calificativo de *religiosa* que le damos a la vida de cada Congregación que crece y se desarrolla en Venezuela es algo muy importante para todos. De aquí la necesidad de conocerse y crear lazos de comunión.

Los tutores y formadores, que hacen comunidad con los estudiantes que vienen al ITER debieran poder acompañarlos de manera tal que en ellos crezcan y se manifiesten las características fundamentales del propio carisma. Acompañar a sus estudiantes en estos años que preceden la Celebración de los 25 años de existencia del ITER puede exigirles algunas específicas.

C. 1. Acompañar el crecimiento con una actitud creadora.

En el *misterio de la creación*, en el cual sólo Dios aparece como el absoluto, descubrimos que todo lo demás es relativo e incompleto y recibe la misión de crecer y multiplicarse bajo el cuidado del hombre, según el designio de Dios⁵².

Este *misterio de la creación*, entendido como hecho inicial no acabado, debe orientar al tutor a ayudar a sus formandos a asumir una actitud crítica ante todo lo que escuchen en el ITER pues todo lo que se afirma, desde cualquier cátedra, debe poder ser confrontado críticamente ante el propio carisma que es don del Espíritu. El tutor tiene esta grande y noble misión de hacer crecer a sus hermanos. Reconocer la perfectibilidad de lo que se dice en el ITER, iluminarla con el propio carisma, estudiar juntos, confrontarse con los propios formandos, profundizar lo pastoral, lo litúrgico, lo espiritual, constituyen el pan de cada día para un tutor-formador.

Un tutor cercano y dialogante habrá logrado que en las jóvenes generaciones de su congregación se vaya creando el carisma, don del Espíritu que les permite confrontar posiciones y teorías con libertad y transparencia crítica para que *su carisma acontezca en Venezuela*. Dios, que ha creado el Universo perfectible, le concede a cada tutor-formador el *7º día*⁵³ para que continúe su obra en ellos.

52 Cfr. Gn 1,28.

53 Cfr. Gn 1,28-2,3.

C. 2. Participar del proceso que crea conciencia de liberación.

El Éxodo constituye una experiencia fundamental de nuestra fe. El Bautismo, la Pascua, la Eucaristía, la Reconciliación están relacionados con la experiencia del Éxodo, cuyo ritual celebra el devenir de un pueblo en fidelidad al *Dios de la Alianza* entendido como el único absoluto. La teología del Éxodo se concentra en dejar para encontrar, estar en un proceso de constante liberación.

El tutor que asume realmente este *camino exódico* con los jóvenes de su comunidad, acompaña con admiración el surgir del proyecto de liberación en el corazón de cada uno.

La necesidad de *comunicar* continuamente, sin dejar que nada se estanque permiten que la formación del ITER entre en un proceso de crecimiento y asimilación personal y comunitario y enriquezca a los que asumen este reto. De esta manera el ITER va creciendo con el aporte de la presencia crítico-carismática de cada congregación y cada congregación recibe la ayuda de la confrontación filosófica, teológica, pastoral y espiritual que le ofrece el ITER.

El Éxodo con su potencialidad de energía liberadora invita a proceder continuamente hacia esta meta común. Este *camino* que emprenden las generaciones jóvenes, fieles a las auténticas reflexiones del Instituto y a las confrontaciones del carisma, es un proceso espiritual que enriquece la Iglesia entera, si hay un fuerte apoyo de parte de los *tutores-formadores*. El Éxodo es un invito constante a no detenerse, a no considerar que algo ha sido conquistado definitivamente y a perder por consiguiente la esperanza de poderse decir: mañana será mejor que hoy.

C. 3. Asumir las coordenadas del seguimiento de Jesús

El tercer aspecto que implica otra faceta del crecimiento de los tutores-formadores en la vida del ITER está constituido por la proyección de las *coordenadas* que especifican el seguimiento de Jesús, la *cruc* y la *resurrección*⁵⁴.

54 Cfr: Mt 16,21.24; 17,22; 20,17; Mc 8,31; 9,34; 10,33-34; Lc 9,22.23.43; 18,31.

La *cruz*, que campea en nuestra capilla del ITER y está presente en cada salón de clase no es un signo convencional sino el símbolo del amor de Cristo y del cristiano.

Con su *proyección vertical* constituye un reto que refuerza y alimenta la conjunción de lo divino con lo humano. Contemplada por el *tutor* en sus ambientes de vida comunitaria debe ayudarle a buscar siempre nuevas profundidades en la comprensión del amor de Dios y del prójimo. La cruz indica sacrificio, condición indispensable para el *seguimiento* del Señor⁵⁵.

El *tutor* debe saber inculcar en su comunidad el amor al estudio, a la responsabilidad, a la renuncia voluntaria de encuentros placenteros de apostolado a veces en beneficio de una lectura, a menudo ardua y comprometedoras que exige silencio, reflexión, confrontación y a menudo oración. A veces, por el contrario el *tutor* debe favorecer el encuentro del estudiante, fuera de su comunidad, con los crucificados que a diario entregan sus vidas en fidelidad al Reino en el hogar, el trabajo, la indiferencia y la lucha en el barrio.

Otra característica de la proyección vertical de la cruz sobre nuestra existencia es enfrentar responsablemente los compromisos de participación en las clases, entrega de trabajos y rendición de exámenes. Esta responsabilidad es favorecida y cuestionada en forma crítica por el tutor, cuando ante las calificaciones se suscita entre formador y formando un diálogo constructivo acerca de las propias responsabilidades, el sentido de pobreza, y el valor del sacrificio en el proceso formativo.

Con su *proyección horizontal* la cruz invita a los formandos y al *tutor* a la colaboración en el contexto de la propia comunidad. La participación activa del formador en los momentos de reflexión y asunción de responsabilidades aptas a mejorar el rendimiento, el diálogo con los profesores, favorecen que el tutor asuma el compromiso de su crecimiento y participación cercana y activa en los momentos de programación y evaluación propuestas por el ITER.

La *Resurrección*, que da credibilidad a la vida y a la misión de Cristo y de la comunidad cristiana, constituye el sello de la divinidad a todo el

55 Cfr. Mt 16,24; Mc 8,34; Lc 9,23.

proceso de crecimiento de Jesús de Nazaret. Ella le ofrece a cada comunidad una atmósfera de gozo, esperanza, expectativa, y renovación.

El *tutor* llamado a acompañar este camino que hacen sus formandos insistirá también sobre aquellas características humanas que constituyen la base del contexto carismático y de las vivencias familiares: la alegría, el compartir, la confianza, la sonrisa espontánea, el saludo cordial, la música, el deporte, la palabra de aliento que brota espontánea y apropiada y contagia a todos, haciéndonos partícipes de los gozos y de las esperanzas ajenos.

El misterio de la *Resurrección* en los relatos evangélicos⁵⁶ nos habla de la manifestación de Jesús en las circunstancias más comunes e imprevisibles de la comunidad cristiana primitiva, llevando a todos paz, serenidad, gozo, perdón, los frutos de la Pascua. Este es el reto, que al comenzar este triduo de años, debe comprometernos a todos, alumnos, profesores y tutores: crecer como testigos de Cristo muerto y resucitado en la Comunidad donde vivimos y en la Institución Universitaria que nos acoge.

3. CRECER FAVORECIENDO EL CRECIMIENTO A NUESTRO ALREDEDOR.

Al comienzo de este Año Académico 2001-2002, en el día en que celebramos la memoria de Santa Teresita del Niño Jesús, *pequeña grande doctora* de la Iglesia, dejemos que resuenen en todos nosotros las palabras de Jesús dirigidas a los discípulos en el mismo Evangelio de Lucas: "Lleven la barca mar adentro y echen las redes para la pesca"⁵⁷.

Nos esperará una pesca abundante. ¡Manos a la obra!

Feliz comienzo de Año Académico.

56 Cfr. Mt 28,8-10.18-20; Mc 16,9-11.12-13.14-20; Lc 24,13-35.36-53; Jn 20,11-18.19-23.24-29; 21,1-22.

57 Cfr. Lc 5,4.